

## Carta abierta a las y los militantes del Partido Socialista de Chile

Milito en este partido desde mi adolescencia. En tiempos en que se era socialista sólo en la clandestinidad.

Le di una gran alegría a nuestro Partido cuando resulté electo como el primer presidente socialista de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile

Tuve el honor de recibir el reconocimiento "Carlos Lorca Tobar" que se entregaba a quienes se destacaban en la defensa y promoción de los derechos humanos.

He sido miembro del Comité Central y Comisión Política, así como también presidente y secretario general de nuestro Partido.

Luego de ser electo diputado- uno de los más jóvenes de Chile en su momento- resulté electo senador, el más joven, en las pasadas elecciones parlamentarias.

Me siento orgulloso de ser parte del partido de Salvador Allende y de Michele Bachelet

Sin embargo, no me gusta en lo que nos hemos transformado. No me gusta el estilo de conducción déspota y autoritario del compañero Osvaldo Andrade.

Nos hemos transformado en un partido que no tolera, ni la disidencia, ni el sano debate democrático. Un partido muy en la lógica del pensamiento único.

Osvaldo Andrade ha propiciado la existencia y crecimiento de un partido dentro de nuestro propio partido.

Hoy en el partido socialista, las decisiones no se toman en los órganos de deliberación colectiva. Ni existe el derecho a discrepar.

Las sesiones de Mesa Directiva y Comisión Política son reuniones de carácter meramente informativo, donde el que disiente es prácticamente censurado, como ocurrió en la última sesión de la Comisión Política, en donde "había" que autoconvencerse que al PS le había ido bien en las últimas elecciones primarias. Claro, el

Presidente nos quiere convencer que es posible comparar comunas de 500000 habitantes con aquéllas de 10000.

Incluso considerando el número absoluto de candidatos electos quedamos en tercer lugar a pesar de haber llevado más candidatos. Esto sin contar que perdimos en todas las capitales regionales, salvo Puerto Montt. Además de La Florida y Valparaíso.

Nuestro Presidente aceptó que no se realizaran primarias en Macul, Cabildo y Temuco, afectando los derechos de militantes que se inscribieron cumpliendo con todos los requisitos.

En su defensa dirá que no he asumido a cabalidad mi responsabilidad en la Secretaria General. Y tiene razón. Como podría hacerlo si el partido lo conduce y controla su grupo de cercanos?. Quien eligió al compañero Francisco Aleuy como representante eterno del Presidente en toda instancia en donde se tome alguna decisión vinculada a la distribución del poder?

He sido permanente bypasseado por quienes ostentan el poder absoluto dentro del Partido. Los mismos que tienen un pacto con un sector de la Democracia Cristiana destinado a repartir cargos y poder en el próximo gobierno.

Mi compromiso con Bachelet no es por más ministerios o más pegas. Mi compromiso es con un programa de cambio, innovador y progresista.

Ese pacto ha terminado dinamitando nuestro entendimiento " en las ideas " con el PPD y ha fragmentado nuestro electorado.

Ese pacto pretende dejar fuera del próximo Senado a todos y todas quienes no sean parte de este entendimiento .

Como se interpreta que destacados militantes del sector del Presidente apoyaran a quienes enfrentaron a Gazmuri en Talca o a Saldivar en La Serena o a Bachelet en La Florida?

Quienes han administrado el poder durante 20 años, usando el timbre de la Concertación a su antojo quieren recuperar el poder en 2 años más. Pero lo quieren hacer sin convicción, sin ideas nuevas. No representan al nuevo Chile y se resisten a dar un paso al costado.

No quiero ser cómplice de esto. Renuncio a la Secretaria General. Se que ya están tratando una vez más de torcer nuestra precaria institucionalidad intentando aplazar las elecciones. Espero que al menos frente a aquello haya una mínima resistencia.

No pretendo con esta decisión provocar daño alguno a mi Partido, ni a la Concertación, pero no me es posible seguir avalando un proceder y un estilo de hacer política que no comparto ni en la forma ni tampoco en el fondo.

Fulvio Rossi Ciocca  
Senador

### **Carta abierta a la militancia socialista**

Ingresé al Partido Socialista cuando era un estudiante secundario en un liceo fiscal aún en tiempos de dictadura, con la convicción de que todos, sin importar nuestra edad, teníamos el deber de luchar para recuperar nuestra democracia y nuestra libertad.

Creo en el proyecto democrático y en el ideario socialista y entiendo y concibo al PS como una herramienta al servicio de ese proyecto transformador.

He tenido el orgullo y el honor de ocupar distintas responsabilidades dentro del PS a lo largo de todos estos años y de ser hoy Vicepresidente del Partido.

Veo al PS como un actor clave para la reconfiguración de un proyecto progresista, la rearticulación de la izquierda y el entendimiento de largo plazo con el centro para la construcción de una sólida mayoría nacional que se constituya en alternativa ante la derecha que hoy gobierna Chile.

Por eso decidí postular a la presidencia del PS en 2010, para levantar una propuesta de recuperación democrática e institucional del PS y de reconfiguración de identidad de partido de izquierda y social que se había desdibujado.

Durante esa campaña, todos hablamos y asumimos el compromiso de fortalecer y respetar la institucionalidad del PS y compartimos una mirada crítica sobre su estado interno. Sin embargo, ese compromiso ante la militancia no ha sido honrado por las facciones que controlan la dirección del PS y desde el mismo momento en que se instaló esta Mesa Directiva se ha hecho letra muerta de sus Estatutos.

El Partido Socialista es hoy un partido sin democracia ni Estado de Derecho interno, donde desde la propia conducción del Partido se violan permanentemente las normas internas, se gobierna desde las fracciones y no desde los órganos regulares del PS y cuyo caso más paradigmático lo encontramos en el compañero Francisco Aleuy que recorre el país hablando a nombre del PS anunciando la buena nueva y representando al partido ante todos y en todos los asuntos.

Se critica que algunos no interrumpamos nuestro trabajo territorial para asistir a más reuniones, mientras se secuestra la soberanía del PS para trasladarla a la casa de un senador de otro Partido para que ahí, un grupo de dirigentes formales y otros de facto, tomen las decisiones que estatutaria y legítimamente le corresponden exclusivamente a los órganos internos del PS.

El PS es hoy un partido con una vida interna precarizada por el autoritarismo y la intolerancia frente al disenso que arranca desde el propio Presidente del Partido que no trepida en pretender falsear la realidad –como lo hizo en el caso del reajuste del sector público, el falso royalty, la ley de educación o la última reunión de la Comisión Política- para esconder una realidad indesmentible: los errores de su conducción, su despotismo y la derrota del PS en las primarias municipales.

En efecto, se nos quiere convencer que habiendo sufrido 55 derrotas en 88 primarias en las que PS participó, incluyendo entre las pérdidas a todos las capitales, excepto Puerto Montt, o a grandes ciudades como Maipú o La Florida, ganamos igual por que llevaremos 15 candidatos más que hace 4 años. Esa interpretación no sólo es un insulto a la inteligencia sino que es una falta de respeto a la militancia.

En suma, el PS es hoy gobernado desde una lógica cuyo único propósito es la recuperación del poder y conseguir un puesto de privilegio en repartija futura. Nada de debate de ideas ni de reflexión crítica sobre lo que hicimos o no hicimos cuando estábamos en el Gobierno. Ese debate se acalla a gritos o golpes en la mesa. Nada de debatir sobre la coalición porque eso molesta al frío eje pragmático y transversal que se ha constituido para el retorno al poder.

En el PS no hay dos opiniones: Michelle Bachelet es nuestra candidata presidencial, pero también decimos con claridad que queremos un proyecto nítido de avanzada social que sea un verdadero contrato con los ciudadanos y entre la coalición que dé sustento a ese futuro Gobierno. No queremos que se repitan

hechos como la imposición a sangre y fuego de la LGE que tanto daño hizo a la credibilidad de la Concertación ante el país.

Para muchos de nosotros, Michelle Bachelet es la esperanza del reencuentro con los ciudadanos, de la articulación de un proyecto de bienestar social para Chile, de una agenda de cambios que avance decididamente hacia mayores niveles de igualdad en un país dramáticamente escindido entre ricos y muy ricos y todos los demás. No puede ser vista como el camino para recuperar cargos y ministerios, para que algunos recuperen el boato estatal que tanto añoran.

Ese es el trasfondo de la imposibilidad de que el PS juegue un papel decisivo en la reagrupación de la izquierda, en el reencuentro con el mundo social, o de su negativa a explorar la ampliación de la coalición, porque esta articulación pragmática y conservadora cruza las fronteras del PS y forma parte de una red transversal conservadora que comparte el mismo propósito.

Por todas estas razones, renuncio la Vicepresidencia del Partido Socialista porque no quiero avalar con mi presencia prácticas y lógicas que no comparto. Creo haber hecho todo lo posible por ser fiel al mandato que los militantes me entregaron en la última elección de nuestro partido. Lo dije muchas veces: somos demócratas, sabemos ser minoría, pero no aceptaremos un clima de asfixia democrática como el que ha instalado la facción del Presidente del PS y de sus amigos en la dirección partidaria.

Asumo también con mi renuncia la responsabilidad que me pudiera caber en las derrotas sufridas en mi distrito porque me parece que eso es lo que corresponde. Espero que el Tribunal Supremo investigue seriamente los casos denunciados en la última Comisión Política de militantes y dirigentes que trabajaron en contra de las candidaturas del PS en distintas comunas del país y la inscripción irregular de un candidato con eventual infracción a las normas de la Concertación.

Lamento que algunos se hayan alegrado con la derrotas de distintos compañeros por el sólo hecho de no ser del grupo de sus incondicionales o amigos. No habla bien de ellos. Yo asumo como propias todas y cada unas de las derrotas de quienes compitieron representando al PS en las primarias, para todos ellos mis respetos y agradecimientos por su coraje y convicción.

Fraternalmente,

**Marcelo Díaz**  
**Diputado**